

privación y otros como un “santuario lejos de las trivialidades de la vida diaria, de familia y trabajo”. Fue paradójicamente un lugar donde establecer lo que un Hermano definió como “Paraíso en la tierra”.

Ghyoot no se limita a presentar los documentos, sino que elabora una tesis novedosa: frente al tradicional énfasis en el papel de la prisión en el desarrollo de ideas radicales de los Hermanos Musulmanes, considera que “los años de prisión dieron a luz un fenómeno mucho más significativo: el intento de la mayoría de sofofocar el radicalismo de la minoría y promover un islamismo moderado.” El libro se adentra en el apasionante mundo de las disputas internas entre las diversas corrientes existentes haciendo públicos los debates internos. De esta manera, vemos los vaivenes en las decisiones de los dirigentes según escucharan a unos o a otros.

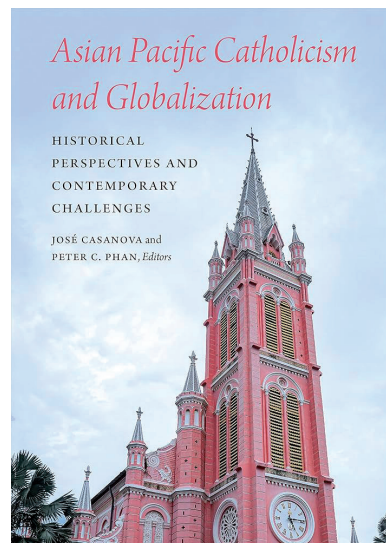
Una de las tesis del libro es que la represión de las autoridades produjo que la prisión se convirtiese en el lugar central de los debates de la hermandad. Permitió que surgiesen discusiones sobre lo que consideraban que es el islam normativo y sobre cómo debía gobernarse Egipto. Esos debates no solo tenían lugar entre miembros de la hermandad sino también con presos de otras ideologías, particularmente los comunistas.

La prisión les permitió también ensayar su modelo ideal de sociedad islámica (con sus oraciones diarias y educación religiosa) y de mantenimiento de sus jerarquías internas. El libro destruye muchos estereotipos respecto a los islamistas describiendo también las actividades de ocio de los prisioneros, en actividades teatrales, de comedia, poesía, literatura, arte...

M. Ghyoot ha estructurado cronológicamente su estudio dividiéndolo en tres períodos. Ofrece una recopilación ingente de material histórico. No hay duda de que “Brothers Behind Bars” será un referente indispensable en el estudio de los Hermanos musulmanes. La edición -que es de calidad- tiene nada menos que 478 páginas de las que 100 son notas. Desgraciadamente el tamaño de letra es extremadamente pequeño y dificulta una cómoda lectura. [Jaime Flaquer, SJ]

Casanova, J. y Phan, P. C. (eds.). *Asian Pacific Catholicism and Globalization. Historical Perspectives and Contemporary Challenges*. Washington, D. C.: Georgetown University Press, 2023. 332 pp. [978-1-64712-379-6]

El catolicismo global se halla inmerso en un momento de profunda reconfiguración demográfica, teológica e institucional. Las coordenadas que durante siglos centraron la mirada académica en Europa o en América Latina resultan hoy insuficientes para comprender un cristianismo que se desplaza hacia el sur y el este del planeta. En ese marco, la región de Asia Pacífico se ha convertido en un laboratorio privilegiado para observar no sólo la expansión numérica de la Iglesia



## BIBLIOGRAFÍA

católica, sino también sus mutaciones culturales, litúrgicas y teológicas. El volumen editado por José Casanova y Peter C. Phan, publicado por Georgetown University Press, fruto de un proyecto transdisciplinar de 14 investigadores durante 3 años, llega en un momento oportuno y se propone dotar a esa transformación de un relato histórico y conceptual articulado. Su novedad radica tanto en el enfoque como en la arquitectura intelectual, al reunir bajo un marco común una serie de estudios nacionales y temáticos que recorren las múltiples formas en que la globalización ha afectado, y sigue afectando, a la vida católica en Asia y el Pacífico.

La alianza de Casanova y Phan no es casual. El primero, reputado sociólogo de la religión, ha cuestionado de manera influyente la linealidad de los relatos de secularización y ha defendido la noción de religión pública en sistemas plurales y democráticos. El segundo, teólogo asiático americano de referencia, ha trabajado con rigor el diálogo interreligioso, la inculturación y las eclesiologías contextuales. Ambos proponen un esquema interpretativo que dota de coherencia histórica a experiencias muy dispares en la región. Se trata de una periodización que distingue tres fases de globalización. La primera, correspondiente a la modernidad temprana, abarca aproximadamente los siglos XVI al XVIII y se asocia con la expansión misional y las primeras redes transoceánicas. La segunda, vinculada a la hegemonía occidental, se extiende desde fines del siglo XVIII hasta la década de 1960 y coincide con la consolidación del Estado nación, los proyectos coloniales y poscoloniales, y las codificaciones culturales que marcaron a las iglesias locales. La tercera, propiamente contemporánea, se inicia en los años sesenta y está caracterizada por la movilidad transnacional, las diásporas, la reorganización de las instituciones eclesiales a escala regional y el surgimiento de nuevos centros de influencia teológica y pastoral.

La primera parte del volumen, de carácter histórico, ordena un conjunto de capítulos que ofrecen un recorrido escalonado por la formación de los catolicismos asiáticos y oceánicos a la luz de esas tres fases. José Casanova abre con un ensayo programático sobre la larga formación del catolicismo de Asia Pacífico, en el que clarifica conceptos, justifica la utilidad heurística de la periodización y muestra, con ejemplos históricos, de qué modo la Iglesia ha sido simultáneamente portadora y objeto de la globalización, tanto en su dimensión estructural como conciencia de este fenómeno. Kevin M. Doak examina el caso japonés como cultura globalizante, y reconstruye la trayectoria de un catolicismo minoritario que ha debido negociar visibilidad pública, memoria de persecución y pertenencias nacionales sin renunciar a sus conexiones universales. Richard Madsen estudia la evolución histórica del catolicismo en China y se detiene en los complejos equilibrios entre el Estado comunista, las comunidades oficiales y no registradas y la diplomacia de la Santa Sede, subrayando cómo el entrelazamiento entre control político, resiliencia religiosa y redes internacionales reconfigura las posibilidades de práctica y organización eclesial. Denis Woo Seon Kim, SJ, describe la transformación de la Iglesia en Corea, que partiendo de la mera recepción de misioneros externos se ha configurado como una realidad local pujante e irradiadora, lo que explica tanto la densidad intelectual de sus instituciones como su notable dinamismo contemporáneo. José Mario C. Francisco, SJ, aborda el catolicismo filipino en medio de corrientes globales y mues-

tra la intersección entre traducción cultural, construcción nacional y migración, con especial atención a las redes diaspóricas que han convertido a Filipinas en un nodo de circulación de prácticas, devociones y agentes pastorales más allá de sus fronteras. Peter C. Phan aterriza la estructura de las tres fases de globalización que sirve de andamiaje analítico a todo el libro para poner de relieve el vaivén histórico entre periodos de persecución y reconocimiento, así como la capacidad de inculturación de una minoría católica que elabora gramáticas propias de inserción social y diálogo religioso. John Mansford Prior, SVD, recorre el archipiélago indo-malayo y muestra la sedimentación paciente de comunidades católicas en contextos de gran diversidad lingüística y cultural, donde la misión ha debido traducirse en clave de mediación intercultural, liderazgo local y creatividad litúrgica. Chandra Mallampalli ofrece una panorámica de los catolicismos de la India desde la primera modernidad hasta el presente y recuerda que allí confluyen genealogías muy distintas, desde los antiguos cristianismos siríacos hasta las implantaciones portuguesas y las configuraciones poscoloniales, de modo que la construcción de lo católico pasa por negociar estratos de casta, pluralismo religioso y reformas internas. Robert Dixon se ocupa de Australia y la sitúa de lleno en la tercera fase de globalización, con un catolicismo marcado por la pluralización étnica, el impacto de la migración asiática y la tensión entre secularización acelerada y vitalidad comunitaria, mientras que Susan Pascoe cartografía el Pacífico insular con atención a su relativamente reciente pero vigorosa configuración de instituciones que representan la región con voz propia. Esta constelación de estudios, presentada por los editores como una serie de cortes complementarios sobre el espacio asiático oceánico, ofrece un mapa suficientemente robusto de casos y problemas, que prepara el terreno para los análisis temáticos de la segunda parte.

Titulada “Desafíos Contemporáneos”, esta segunda parte, quizá más esquemática, articula el análisis de las problemáticas críticas que han emergido durante la fase contemporánea de la globalización y su impacto en el catolicismo en Asia y Oceanía. En primer lugar, Mary John Mananzan examina la intersección de la globalización y la condición de la mujer en la Iglesia Católica, con un enfoque en Filipinas. Sostiene que la primera fase (colonial española) habría tenido un impacto negativo al subyugar a la mujer indígena. La segunda vio la expansión de congregaciones religiosas femeninas, aportando nuevos espacios de agencia, mientras que la tercera fase, marcada por el Concilio Vaticano II, ha facilitado una participación laica sin precedentes; sin embargo, Mananzan concluye que persiste una “desigualdad virtual” de la mujer dentro de la estructura eclesial, que no ha avanzado al mismo ritmo que el empoderamiento femenino en la sociedad secular. En segundo lugar, Gemma Tulud Cruz aborda el desafío de la migración humana. La migración asiática contemporánea, exacerbada por crisis políticas, económicas y conflictos, es explorada a través de la experiencia de los migrantes, notablemente los trabajadores filipinos. Cruz postula que la naturaleza compleja de la migración laboral en el contexto de la globalización requiere que la Iglesia se transforme en un “sacramento de fe y solidaridad” para fomentar un catolicismo panasiático. Por su parte, Edmund Kee-Fook Chia evalúa los orígenes y logros de la Federación de Conferencias Episcopales de Asia (FABC, en inglés), fundada en 1972. En el contexto de la desintegración colonial, Chia identifica a la FABC

## BIBLIOGRAFÍA

como la entidad principal que articula un “catolicismo panasiático”, moldeada por las fuerzas globales, al tiempo que ha servido como un foro para el desarrollo de teologías y estrategias pastorales contextualizadas, permitiendo a las iglesias locales superar la dependencia de las expresiones coloniales del cristianismo. Finalmente, Peter C. Phan cierra la obra presentando las tendencias principales de la teología católica asiática bajo tres rúbricas: inculturación, liberación y diálogo interreligioso. La inculturación, correspondiente a la primera fase de globalización, se vio históricamente coartada por las sucesivas controversias con Roma y enriquecida por diversas iniciativas locales, para ser revitalizada tras el Vaticano II. Por su parte, la reflexión en torno a la liberación se concibe en perspectiva integral, dialogando con las teologías de la pobreza o las reflexiones feministas, todas ellas contextualizadas en India, Corea y Filipinas. Por último, Phan identifica el diálogo interreligioso como el desafío más arduo que el pluralismo religioso presenta a la Iglesia en Asia.

Desde el punto de vista del estado de la cuestión, el libro supone un avance notable. La literatura sobre cristianismo asiático había tendido a fragmentarse en historias nacionales sin un andamiaje comparado o a presentarse como apéndice del catolicismo occidental. La periodización en tres fases permite por el contrario organizar un debate comparativo sin aplanar la diversidad, y ofrece una matriz para leer genealogías que, en el caso asiático, no se superponen necesariamente con cronologías europeas. El mérito adicional del volumen es metodológico, porque combina historia, sociología y teología y porque incorpora actores frecuentemente subestimados, como mujeres y laicos, y niveles de análisis habitualmente dislocados, como la parroquia migrante, las conferencias episcopales regionales y la diplomacia vaticana. El resultado es un relato de policentrismo católico que corrige inercias eurocéntricas y sitúa a Asia Pacífico como un espacio creativo que es al mismo tiempo receptor y emisor de formas de vida cristiana.

La contribución teórica más sugerente es quizá la reconsideración del catolicismo como fenómeno policéntrico que no se deja describir en términos de centro y periferia. En un mundo donde el eje de la Iglesia se desplaza hacia el sur global, Asia Pacífico emerge como un espacio decisivo para el futuro de la catolicidad. En países como Filipinas, Corea del Sur o Vietnam, el dinamismo demográfico y el compromiso social transforman el mapa religioso, mientras que en China o en la India el catolicismo se configura como minoría creativa que aprende a habitar entre sistemas ideológicos fuertes y pluralismos complejos. Esta pluralidad es fuente de vitalidad teológica e institucional. La FABC ejemplifica ese policentrismo al promover una teología del diálogo, de la pobreza y de la diversidad religiosa que, sin romper la comunión con Roma, aporta a la Iglesia universal una voz distinta y necesaria, y al hacerlo vuelve verosímil una eclesiología de la pluralidad que no debe confundirse con el relativismo.

El volumen invita a desarrollar líneas de investigación que van más allá de lo ofrecido en sus capítulos. La primera es una agenda de comparaciones finas entre iglesias locales que comparten condiciones estructurales semejantes y trayectorias históricas disímiles, por ejemplo, China, Vietnam y Corea en relación con Estados fuertes y contornos de ciudadanía, o Filipinas, Indonesia y el Pacífico insular en relación con religiosidades populares, economías devocionales y diásporas. Una

segunda línea apunta a la economía política del catolicismo en la región, que exige cartografiar flujos filantrópicos, presupuestos institucionales, redes educativas y sanitarias confesionales y su interacción con Estados y mercados. Una tercera línea concierne a la teología urbana y a la transformación de la vida parroquial en megaciudades asiáticas, donde la mediación digital, las capellanías de lengua, la movilidad laboral y las nuevas estéticas de la piedad reconfiguran la sociabilidad eclesial. Una cuarta línea invita a profundizar en el rol de las mujeres dentro de estas iglesias, combinado con otros factores como el de la transnacionalidad, en el que ellas sostienen cadenas de cuidado y asistencia que desbordan las fronteras nacionales y reescriben la pastoral ordinaria. Finalmente, la articulación entre ecología, justicia social y minorías religiosas en contextos de alta vulnerabilidad climática constituye un banco de pruebas para pensar la catolicidad como ética pública situada.

La relevancia teológica del volumen se aprecia también en su llamado a revisar categorías que la investigación y la docencia han usado de modo demasiado homogéneo. La inculturación, el diálogo interreligioso o la teología del pueblo adquieren contornos distintos cuando están anclados en tradiciones como el budismo, el hinduismo, el confucianismo o el islam del sudeste asiático, y cuando las iglesias se piensan a sí mismas como minorías que contribuyen al bien común en sociedades densamente plurales. En esta clave, la tercera fase de globalización no se reduce a un fenómeno externo, sino que describe un régimen de historicidad en el que las iglesias asiáticas ensayan nuevas formas de presencia pública, experimentan con gramáticas de sinodalidad más allá de Europa y ensanchan el repertorio de prácticas litúrgicas y pastorales.

En definitiva, se trata de una obra que, sin pretender clausurar el debate, ofrece un marco que ordena una discusión dispersa y desigualmente documentada y que facilita el diálogo entre historiadores, sociólogos y teólogos. Su lectura permite apreciar la densidad histórica de un cristianismo que, lejos de agotarse en sus viejas formas europeas, se reinventa en los márgenes del mapa, y al mismo tiempo obliga a reconsiderar cómo enseñamos e investigamos la historia del catolicismo contemporáneo. La virtud principal del volumen es doble, porque proporciona un mapa interpretativo operativo, la periodización en tres fases, y porque visibiliza sujetos y escalas que con frecuencia han quedado en la sombra, en especial las mujeres, los migrantes, las redes laicales transnacionales y las arquitecturas regionales como la FABC. Con todo, su mayor mérito es quizá mostrar que la universalidad de la Iglesia no consiste en la uniformidad, sino en la capacidad de acoger una pluralidad de voces, culturas y lenguajes que hoy constituyen su cuerpo. *Asian Pacific Catholicism and Globalization* invita a repensar la catolicidad desde Asia Pacífico y a releer la globalización desde la Iglesia, y en esa doble dirección reside su contribución más fecunda al estudio del cristianismo en el mundo contemporáneo. [Pablo López-Chaves]